

LAS RAÍCES DEL ESTADO DE ISRAEL Y SU EVOLUCIÓN.

Antonio Hernández Jiménez (slick2411@hotmail.com).
Profesor de Geografía e Historia (Comunidad de Madrid).

Resumen: Este trabajo de síntesis nace de la asistencia a un curso de formación en el que los profesores Joan B. Culla (Universidad Autónoma de Barcelona) y Romualdo Bermejo García (Universidad de León) ofrecieron un estado de la cuestión del conflicto árabe-israelí, partiendo de la historia de uno de sus protagonistas, el Estado de Israel¹. Desde sus orígenes, cuando apenas era el sueño de algunos europeos que vivieron a fines del s. XIX, hasta el momento presente, pasando por su peculiar proceso de formación en la región de Palestina. Nos acercamos entonces a una historia de sentimientos y proyectos nacionales encontrados, de diplomacias no siempre rectas, de enfrentamientos bélicos y de polémicos arbitrajes internacionales.

Palabras clave: Antisemitismo, Sionismo, Palestina, Organización de Naciones Unidas, Estado de Israel, Conflicto árabe-israelí.

Abstract: This synthesis work comes from attendance at a training course in which the professors Joan B. Culla (UAB) and Romualdo Bermejo García (ULE) offered a state of the question of the Arab-Israeli conflict, departing from the history of one of its protagonists, the State of Israel. Since its inception, when it was just a dream of some Europeans who lived at the end of 19th century, up to the present time, passing by its peculiar process of foundation in the region of Palestine. We approach a history of feelings and opposite national projects, of diplomacy not always lines, military confrontations and polemic international arbitrations.

Keywords: Anti-Semitism, Zionism, Palestine, United Nations, Israel State, Arab-Israeli conflict. -----

Orígenes.

En el siglo XIX Europa era el principal soporte geográfico de la población judía mundial. Avanzada la centuria, agitada por transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales, toma cuerpo la gradual adquisición de una ciudadanía plena para los judíos en los distintos países de Europa occidental, siendo pionera en este *proceso de emancipación* la

¹ Dicho curso fue organizado por el Centro Territorial de Innovación y Formación de Madrid-Sur (Leganés), dependiente de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, en enero de 2010.

Francia republicana². Esta nueva realidad coadyuva a la posibilidad de una respuesta *asimilacionista*, extendida especialmente entre la población judía que formaba parte de la burguesía acomodada y que tenía como objetivo su integración en la sociedad de referencia.

En contraste destacaba el ejemplo ruso bajo la autocracia zarista, claramente despreciativo con la comunidad judía, que sumaba entre sus fronteras un alto porcentaje del total mundial. La *migración*, dirigida en su mayor parte a EEUU, y -en menor medida- la *acción revolucionaria*, focalizada en el Partido Socialdemócrata de Rusia, se convirtieron en respuestas alternativas dentro de un marco de hostilidad latente poco propicio para la asimilación.

En este contexto se engendra en Europa el *antisemitismo* moderno, que renueva el argumentario del antijudaísmo tradicional de la mano de un discurso pseudocientífico de matriz racista, que proyecta conclusiones radicales en su concepción del orden social: se configura la imagen de los judíos como miembros de un ‘pueblo inferior, parásito, peligroso e inasimilable’. En efecto, el repunte del antisemitismo en Europa entre 1881 y la primera década del siglo XX, con episodios especialmente llamativos en Rusia y Francia, da lugar a la concepción de la idea madre del *sionismo*: la búsqueda por parte de los judíos de un lugar en el que formar un *Estado fuera de Europa*.

Así, el sionismo nacerá como la manifestación del *sentimiento nacional de los judíos* en la historia contemporánea, cuya reivindicación estatalista contrasta con la carencia inicial de un territorio sobre el que plantear su agrupación. El *movimiento nacionalista* judío adquirirá su madurez reivindicativa mirando a Palestina, que, pese a aparecer como una mera posibilidad apuntada por el judío ruso Leo Pinsker (*Autoemancipación*, 1882), fue seguida por un grupo minoritario que constituyó en la práctica el primer brote de sionistas. ‘Los que aman a Sion’ protagonizaron entre 1882 y 1891 una primera oleada migratoria a *Palestina (Aliá)*, región que entonces pertenecía a un Imperio Otomano en abierta decadencia.

Este *movimiento pionero*, muy modesto en inicio, defendía la regeneración del pueblo judío a partir de una nueva concepción de su estructura socioeconómica sobre la base del trabajo agrícola. Se trataba en definitiva de una *vuelta a las raíces* en todos los sentidos, que implicó también la gran tarea de convertir el hebreo en una lengua de uso cotidiano.

El paso de esta primera corriente, apenas marginal, a la constitución de una organización sionista sólida de carácter internacional tiene como factor determinante el mencionado

² Un símbolo en este sentido es la desaparición de los *ghetos* en muchas ciudades del centro y del oeste de Europa. Estos barrios, hitos de la segregación espacial, habían constituido desde época medieval conservatorios de una identidad colectiva judía disminuida en su relación con el resto del conjunto social.

ascenso del antisemitismo en países de Europa occidental, y se concreta en la entrada en escena del austríaco *Theodor Herzl*.

Periodista de éxito, encarnaba la figura típica de un judío europeo perfectamente asimilado. Era corresponsal en París, donde vivió ese antisemitismo de finales de siglo en su versión más radical (caso Dreyfus), lo que le llevó a una toma de conciencia nacional judía que puso negro sobre blanco en *Der Judenstaat* (1896). Al año siguiente se produjo el Primer Congreso sionista en Basilea (Suiza), donde se funda la *Organización Sionista Mundial* y se reivindica oficialmente la creación de un ‘hogar nacional judío’ en Palestina³. Dicho territorio presidía el imaginario de muchos judíos europeos, como producto de una idealización de evidente fundamento religioso. Y hacia él se impulsó una segunda *Aliá* (1904-1914)⁴, integrada en muchos casos por militantes socialistas, entre los que se contaba el futuro líder David Ben-Gurion.

Esta nueva oleada migratoria, que trajo entre otros aspectos de interés la fundación de Tel-Aviv, fue frenada por el estallido de la Primera Guerra Mundial y, más en concreto, por la participación del Imperio Otomano en otoño de 1914 en el bando de las potencias centrales. Su definitivo desmantelamiento se convirtió en objetivo de los aliados, Gran Bretaña, Francia y Rusia. Tomaba forma así una perspectiva de futuro incierta para la región, que supuso al mismo tiempo una esperanza para las *aspiraciones sionistas* y un estímulo en el deseo del *nacionalismo árabe* moderno de ver nacer un gran reino propio en la zona.

En este cruce de caminos entró en juego la *diplomacia británica* que, aprovechando las distintas aspiraciones citadas, definió planes de futuro incompatibles, basados en una calculada ambigüedad y en el desconocimiento mutuo, que servirían para trazar alianzas tanto con el sionismo internacional como con los árabes, en beneficio de sus propios intereses.

Este intenso trabajo diplomático se concreta en la correspondencia Hussein-McMahon, los acuerdos secretos anglo-franceses (Sykes-Picot, 1916) y la Declaración Balfour (1917). Esta última, considerada el primer gran éxito internacional de la causa sionista, resulta una respuesta coherente con el interés de Gran Bretaña en la entrada de EEUU en guerra y en la reformulación del reparto Sykes-Picot. O en otras palabras, sirvió a la doble aspiración británica de ganar la Gran Guerra y de concretar mayor poder en el Próximo Oriente al

³ Fórmula que evitaba la utilización del término Estado, que podría haber sido considerada un ataque directo contra el poder turco, soberano todavía en la zona.

⁴ Pese a las evidentes diferencias con experiencias coloniales protagonizadas por Estados, parece indudable que el proyecto sionista participaba también de la conciencia de superioridad de los europeos en la época del Imperialismo.

término de la misma. En todo caso, la referencia que se hacía en el texto de la Declaración a Palestina seguía basada en su todavía *ambigua delimitación territorial*.

Palestina.

Noviembre de 1918 trajo el fin de la Gran Guerra, y con ello, la hora de la verdad para el Próximo Oriente postotomano: los planes de futuro diseñados por la diplomacia británica -claramente contradictorios- debían hacerse presente. Los intentos iniciales de resolver el antagonismo entre árabes y sionistas poniendo la *franja litoral de Palestina* a disposición del derecho sobre la zona reconocido en la Declaración Balfour a los judíos, fueron rechazados por los árabes, quienes consideraban tal derecho un peligro directo para su propio *desarrollo nacional*.

En este contexto, entre 1920 y 1922, bajo el paraguas de la naciente Sociedad de Naciones, se perfila el *nuevo orden colonial franco-británico* para el Próximo Oriente, que en lo relativo a Palestina, además de delimitar sus fronteras, la sitúa bajo tutela británica. Se convertía así en un *mandato* a ambos lados del río Jordán (Cisjordania y Transjordania).

Paralelamente, continúan las *Aliot* encauzadas hacia la Palestina cisjordana (entre el Mediterráneo y el Jordán), incrementando considerablemente la comunidad judía habitante en Palestina (*Yishuv*), pero también el rechazo árabe, cuya posición en la zona se había consolidado a partir de la creación -facilitada por los británicos- de Reinos árabes en Iraq y Transjordania. El problema por tanto seguía sin resolver, y la diplomacia británica sin apuntar hacia una dirección clara.

En el período de entreguerras, Gran Bretaña va de la promoción inicial de los planes sionistas, a su ponderación o freno gradual, sobre todo tras la *gran revuelta árabe* contra la autoridad británica y la población judía en Palestina que dio comienzo en **1936**. Este cambio en el tiempo se explica, sobre todo, por el temor británico a una alianza entre los árabe-palestinos, liderados por el Muftí de Jerusalén, y la Alemania de Hitler, declarada abiertamente antisemita.

Pero será precisamente la experiencia nazi, en su desenlace más extremo durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45), la que aportará de un modo cruel la *legitimación* definitiva para la causa del sionismo, hasta entonces minoritaria en su aceptación por parte de la comunidad internacional. Si la política racial del III Reich había provocado en los últimos años de la década de los 30 una oleada migratoria judía muy significativa, de la que Palestina se había nutrido en parte, fue el conocimiento del *Holocausto* tras el final de la guerra, con su

impacto en la opinión pública mundial, lo que constató sin dejar apenas margen para la discusión la necesidad de crear un ‘hogar nacional’ para los judíos fuera de Europa.

En todo caso, la concreción material de esta constatación llevó su tiempo: por fin, el Reino Unido transfirió la autoridad resolutoria sobre el mandato de Palestina a la ONU, joven organización heredera de la Sociedad de Naciones, de poco más de 50 miembros, con peso preponderante occidental en su seno -europeo y americano-, y sin experiencia todavía en la resolución de conflictos internacionales.

Los trabajos del Comité de Naciones Unidas constituido al efecto (UNSCOP) desembocaron, a finales de noviembre de 1947, en la aprobación por la Asamblea General de la **Resolución 181**, recomendatoria de un **plan de partición de Palestina**, donde tras el definitivo cese de la autoridad británica en la zona se pudiese crear dos Estados independientes, uno árabe y otro judío.

El 1 de diciembre del mismo año empezaron los **combates en Palestina** entre la población militante árabe-palestina, decidida a frenar el cumplimiento de dicha Resolución, y las fuerzas milicianas judías de defensa (*Haganá*).

Estado y guerras.

El cese de la autoridad británica quedó previsto para el 15 de mayo de 1948. El viernes 14, por la tarde, David Ben-Gurion proclamaba el nacimiento del **Estado de Israel**. Al día siguiente, los países árabes colindantes, Egipto, Siria, Jordania y el Líbano, además de Iraq, entraron en guerra contra el nuevo Estado. La situación era incierta: en efecto, como consideró Ben-Gurion, sería el curso de la **guerra** el que marcaría los **límites** del naciente Estado de Israel.

La victoria israelí llegó en enero de 1949, de lo que llamaron ‘la guerra de independencia’⁵. Se abrió con ella el tiempo de la consolidación del nuevo Estado judío, sobre dos pilares fundamentales, el **institucional** y el **demográfico**. En el primero de ellos destacaban la constitución de una Asamblea de 120 miembros, en la que se dibujaba un espectro político altamente atomizado y con múltiples polaridades, y de un Gobierno en el que tendría un protagonismo especial el **socialismo laborista**. Además, la enorme afluencia migratoria de los primeros años (1949-51) hizo que en un corto espacio de tiempo se doblase la población del país. Por primera vez de un modo significativo llegaron a territorio israelí judíos procedentes de países de mayoría musulmana (de Marruecos a Yemen), crecientemente

⁵ De ‘la catástrofe’ para los árabes. Para una revisión crítica de éste y otros acontecimientos cruciales en la historia del conflicto árabe-israelí, pueden ser de interés las obras de especialistas israelíes representantes de una historiografía post-sionista como Ilian Pappé (2004) o Avi Shlaim (2011).

hostiles. Éste era el envés de un flujo de población inverso, protagonizado por los *refugiados árabe-palestinos* que empezaron a abandonar Israel al comienzo de la guerra de 1948.

Por lo demás, la derrota árabe en este primer enfrentamiento generó una enorme frustración en el mundo musulmán y trajo consigo consecuencias políticas de relieve: la caída de las monarquías de Egipto e Iraq, y la consiguiente aparición de la figura del nuevo presidente de Egipto, *Nasser*, un militar con un discurso de tintes socialistas que acapararía un extraordinario protagonismo en la región entre 1954 y 1967. Ejemplo de tal protagonismo fueron los siguientes dos enfrentamientos con el Estado de Israel y la fundación bajo su apadrinamiento en El Cairo de la *Organización para la Liberación de Palestina* (OLP, 1964).

En cuanto a los resultados de aquellos enfrentamientos, el episodio del *Canal de Suez* (1956), si bien no tuvo consecuencias territoriales favorables a Israel, sí supuso un claro aviso de su fortaleza militar para sus vecinos hostiles. Del mismo modo, la superioridad israelí se puso de manifiesto en la Guerra de los *6 días* (1967), decidida en un rápido, sorpresivo y eficaz ataque a las fuerzas aéreas de Egipto, Siria y Jordania. Es en este momento cuando surge la cuestión de los ‘*territorios ocupados*’ por parte de Israel tal y como la conocemos en la actualidad (Cisjordania y Jerusalén-Este, Gaza y los Altos del Golán, en perjuicio respectivamente de las soberanías de Jordania, Egipto y Siria).

El *conflicto árabe-israelí* por tanto se complicaba; y al camino marcado por la ONU para su resolución (basado en la recomendación de la entrega de territorios ocupados a cambio de la firma de Acuerdos de Paz que reconozcan al Estado de Israel, y en la defensa de la creación de un Estado árabe-palestino), se oponía el rechazo tajante de la *Liga árabe* (*Cumbre de Jartum*, 1967) a cualquier negociación de paz con el país judío.

Por lo demás, la caducidad política de Nasser dio paso a la refundación de la OLP bajo el liderazgo de Yasser *Arafat* (1969). Él asumió la gestión de la estrategia árabe-palestina crecientemente desligada del *control externo* de países árabes, y alzando la bandera revolucionaria, al margen de los planteamientos de la guerra convencional -fracasados, hasta el momento-, con la intención de dotar a su causa de una mayor visibilidad internacional. Era el comienzo del *terrorismo palestino*.

Mutación del conflicto.

El nuevo fracaso árabe en la guerra del *Yom Kipur* (1973) ahondó en la convicción de que la derrota de Israel por los medios militares convencionales no estaba al alcance de los

países árabes. Ello provocó el inicio de un *resquebrajamiento* parcial de la *solidaridad árabe*, asentada en la Cumbre de Jartum.

El primer anuncio de desunión había estallado en *Jordania*, con el *Septiembre negro* de 1970, que provocó la huida de la población palestina a otros países árabes de la región. El distanciamiento jordano respecto a la cuestión Palestina se completó con tres hechos: su no participación en el mencionado enfrentamiento árabe-israelí de 1973; la declaración de renuncia a sus derechos sobre Cisjordania en 1988; y la firma del acuerdo de paz con Israel en 1994.

El siguiente paso en este proceso lo dio *Egipto*, al firmar un Tratado de paz con Israel (1979), siguiendo la línea recomendada por Naciones Unidas, es decir, cesión de *territorios* ocupados a cambio de *paz y reconocimiento*. Por su parte, la posición debilitada de Siria y del Líbano como garantes en la zona (sobre todo, la primera) de la causa árabe-palestina, se proyectó de algún modo en el incremento del peso de los grupos terroristas palestinos en el diseño de la *estrategia militar no convencional* de ataque a Israel en los años siguientes.

Ramificación libanesa.

De composición extraordinariamente heterogénea y enfrascado en enfrentamientos civiles durante casi dos décadas, el Líbano se había limitado a jugar un papel secundario en el conflicto árabe-israelí hasta la década de *los 70*. La llegada de palestinos, notable especialmente después del Septiembre negro en Jordania, y la implantación en el sur del país de fuerzas de la OLP cambiaron las cosas. El *norte de Israel* había pasado a ser un punto caliente en el curso del conflicto.

El ejército israelí protagonizó la primera incursión para asegurar el control del sur del Líbano (hasta el río Litani) en 1978. La repercusión fue tal que las Naciones Unidas crearon una Fuerza de mantenimiento de la seguridad en la zona (FINUL), cuya presencia debía garantizar precisamente la inhibición en la misma del ejército de Israel. Inhibición que duró hasta 1982, cuando Israel volvió atacar el sur del país con la renovada intención de expulsar del Líbano a los militantes de la OLP. La campaña (con la *toma de Beirut* incluida), mal vista por la Comunidad internacional, quedó manchada además por la matanza de palestinos realizada en dos campos de refugiados aledaños a Beirut oeste. Pese a la responsabilidad directa de la Falange libanesa en tal acontecimiento, la acusación de negligencia contra el mando del ejército judío, dirigido por Ariel Sharon, no pareció infundada.

Unos meses más tarde, en Ginebra, tuvo lugar la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Líbano para lanzar un acuerdo de paz entre este país e Israel que, sin embargo, no se concretó de forma definitiva.

La retirada israelí del sur del Líbano tampoco cerró la brecha. La zona se ha convertido en los últimos años en el centro de operaciones de la organización armada *Hezbollah* contra Israel, renovando una situación conflictiva que tuvo su momento álgido en la guerra de verano de 2006.

La paz lejana.

Volviendo propiamente a la cuestión de los ‘territorios ocupados’, a comienzos de la década de los 90 -tras la primera *Intifada*-, se iniciaron los primeros intentos de negociación entre israelíes y palestinos. Así, en el contexto de la *batalla mediática* abierta ante la opinión pública mundial a finales de los 80⁶, la Conferencia de Madrid (1991) sentó por primera vez a representantes israelíes y palestinos en la misma mesa, para preparar el terreno de una futura negociación.

Las siguientes paradas, en Oslo y El Cairo, traerían logros relevantes partiendo del reconocimiento mutuo como actores representativos (Gobierno de Israel-OLP) de las dos partes involucradas en el conflicto, y sobre la base de la *teórica aceptación* del camino marcado por las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Se acordó, por ejemplo, el nacimiento de la *Autoridad Nacional Palestina*, personificada en Arafat, y la división en distintas categorías administrativas de los ‘territorios ocupados’, abriendo paso a la posibilidad de transferencia -limitada- de responsabilidades en su seno.

En todo caso, pese a los avances producidos en la primera mitad de la década de los 90, las *fuerzas contrarias a la negociación* han mostrado su faz más cruda recurriendo a la violencia. Así sucedió con el asesinato de Isaac Rabin por parte de un joven radical judío en 1995; o con el creciente peso de organizaciones terroristas palestinas, como *Hamás*, atascadas en el problema fundamental del ‘*no reconocimiento*’ y, por tanto, no combativas exclusivamente contra la realidad de la *ocupación*, sino más bien contra la propia *existencia* del Estado de Israel en Palestina.

En este sentido, los límites reales de las negociaciones israelo-palestinas se pusieron de manifiesto en la Cumbre de *Camp David* (julio de 2000), pese a la mediación del entonces

⁶ Batalla que pronto empezó a perder Israel, debido en buena medida a la difusión por los grandes medios de información internacionales de imágenes de jóvenes palestinos lanzando piedras contra los tanques israelíes. La acusación del *uso desproporcionado de la fuerza* para reprimir el levantamiento palestino, incómoda para cualquier Estado democrático, se convertiría desde entonces en un importante agente erosivo de la imagen internacional de Israel.

presidente estadounidense, Bill Clinton. Sin llegar a ningún acuerdo en la cesión y administración de territorios, ni en el problema de los refugiados palestinos, la delegación israelí, presidida por el Primer Ministro Ehud Barak, se lamentó por la falta de representatividad real del pueblo palestino que, a sus ojos, había demostrado Arafat⁷.

En septiembre de ese mismo año estalló la segunda *Intifada* (de *Al-Aqsa*), que marcaría el retorno a la *dinámica* de *atentados (ataques)-represalias*. Dinámica tras la que asoma siempre el peligro para el Estado de Israel de deslizarse hacia el uso excesivo de la fuerza en sus respuestas; algo que sin duda erosiona su imagen internacional como Estado democrático y sus argumentos relativos a su derecho a la *legítima defensa*, esgrimidos en los últimos años en los casos de los ataques de Hezbolá y Hamás⁸.

En medio de este contexto de violencia y *asimetrías*⁹, bajo el mandato de Ariel Sharon, se presentó el proyecto israelí de construcción de una ‘valla de seguridad’ en Cisjordania (2003) y se llevó a cabo el plan de desconexión de Gaza (verano de 2005): dos pasos que, por lo demás, evocan soluciones distintas para un mismo conflicto.

Lamentablemente la violencia no ha cesado. Cerramos el año 2012 siendo testigos del último brote sangriento del conflicto. La situación a *nivel internacional* tampoco parece experimentar mejoras sensibles; más bien lo contrario, si observamos la amenaza latente para la seguridad israelí procedente de Irán enfrentada al perfil férreo del Gobierno Netanyahu. En todo caso, a día de hoy Israel vive en el concierto mundial como un Estado al que acompaña una peculiaridad llamativa: existir pese a no tener todavía todas sus *fronteras* plenamente delimitadas y reconocidas internacionalmente.

BIBLIOGRAFÍA.

- BERMEJO, R. (2002). *El conflicto árabe-israelí en la encrucijada: ¿es posible la paz?* Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA).

⁷ Desde esta óptica, existe la percepción de que falta por recorrer en el bando palestino el camino que va de la *radicalidad ideológica* y de la pluralidad de voces (y actuaciones) en competencia por su cuota de poder, a la consolidación de una autoridad política indiscutida, capaz de negociar en el proceso de paz bajo la influencia de ciertos criterios de *pragmatismo político*.

⁸ El Estado de Israel defiende la concepción del *terrorismo* como una forma de *guerra ilimitada* que debe ser enfrentada admitiendo el principio de legítima defensa, pese a que el ataque no proceda de un Estado en sentido estricto.

⁹ Según el profesor Joan B. Culla (2009), una acusada *asimetría* entre ambas comunidades -principalmente palpable en sus fundamentos sociopolíticos y organizativos- ha marcado las relaciones árabe-israelíes en Palestina, dificultando notablemente las posibilidades de convergencia pacífica.

- BERMEJO, R. y POZO, P. (2011). *Una tierra, dos Estados: Análisis jurídico-político del conflicto árabe-israelí*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA).
- CULLA, J. B. (2005). *La tierra más disputada: el Sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. Madrid: Alianza.
- CULLA, J. B. (2009). *Breve historia del sionismo*. Madrid: Alianza.
- PAPPE, I. (2004). *A history of modern Palestine: one land, two peoples*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHLAIM, A. (2011). *El muro de hierro. Israel y el mundo árabe*. Granada: Almed.